

sus propiedades, volvióse la confiscacion la órden del dia, no descansó un momento el verdugo y consideráronse las delaciones calumniosas como un distinguido servicio. Nada faltaba á la general desolacion; la virtud y el mérito, de cualquier género que fuesen, veíanse perseguidos con una crueldad implacable; dióse pábulo al desenfreno, estableciéronse por todas partes encarcelamientos arbitrarios, estendiéronse los ejércitos revolucionarios por todos los puntos del Estado como una devoradora llama, cundió el ódio, y la desunion, y el encono penetraron en el seno de las familias. Jamas hubo pais que á tal degradacion descendiese; jamas hubo pueblo que se hallase sumergido en igual caos de crímenes y prostitucion (1)." Exasperada la muchedumbre por tantos males, no tardó en asediar á la Asamblea formando una formidable cuadrilla. No la fué difícil penetrar por la fuerza en su recinto; componíase su repugnante vanguardia de mugeres ébrias y de perdidas prostitutas; pero en breve llenóse completamente el salon con otra mas formidable gavilla de solicitantes que venian armados con picas. Cuando hubieron llegado á la barra pusieron á pronunciar las mas sediciosas alocuciones, y habiendo subido á los asientos ocuparon todos aquellos que habia vacíos entre los miembros de la Montaña. Todo anunciaba la proximidad de una crisis; los

(1) Hist., de la Conv., II, 215, 216.

jacobinos comenzaban á recobrar su audacia, y la mayoría de la Asamblea, sobrecogida de temor, estaba á punto de retirarse, cuando afortunadamente apareció en el salon, cantando á voz en cuello la cancion de "Despertó el pueblo," una masa considerable de fuerzas de la Juventud Dora, que á las órdenes de Pichegru se habia reunido al oír el toque de á rebato. Acobardáronse los insurgentes al ver llegar á sus señores; y aquella clase formidable ante la cual habia temblado la monarquía, á pesar de todo su prestigio, dejóse dominar por el esfuerzo de unos cuantos miles de jóvenes indisciplinados. La turba que tanto vociferaba poco antes, se fué retirando paulatinamente de la barra, y á poco se quedaron solos los miembros acusados en el seno de la airada Asamblea ante la cual debian responder de una sedicion que habian indudablemente escitado (1).

Los termidorianos fueron humanos en su triunfo. Temieron dejar un gran vacío en las filas de los aliados poco antes que les prestaran su cooperacion para libertarse de la tiranía de Robespierre, y recelaron con fundamento que se operase una reaccion en el espíritu público si ponian ellos mismos en práctica á la primer victoria que obtuvieran, las sangrientas

Derrota de los insurgentes.

Humanidad que desplegaron los termidorianos despues del triunfo.

(1) Lac., XII, 198. Mign., II, 365. Hist. de la Conv., IV, 295-305.

máximas que habian echado en cara á sus contrarios. De acuerdo con los caudillos de la Gironda condenóse á Billaud Varennes, Collot d'Herbois y Barere á la leve pena de destierro; y 17 miembros de la Montaña que aparecieron haber tomado mucha parte en la sedicion [1] fueron reducidos á prision y conducidos el dia siguiente al castillo de Ham. Las personas que fueron encarceladas eran Cambon, Ruams, Thuriot y otros que constituian toda la fuerza de la faccion jacobina.

Trasládase á Ham á los presos.

No dejaron de pulsarse dificultades para la traslacion, al castillo de Ham, de los diputadas sentenciados; viéronse en libertad una vez á esfuerzos del populacho insurreccionado; pero habiéndose presentado Pichegru á la cabeza de 300 individuos de la Juventud Dorada dispersóse la turba, volvieron á ser presos los reos y fueron conducidos al lugar de su encierro. Nada puede haber mas instructivo en la historia de la Revolucion francesa que las importantes consecuencias que en todo el periodo de su duracion produjeron los esfuerzos que en favor de la causa del orden hicieron aun las mas insignificantes masas, siempre que fueron acompañados de revolucion y energía (2).

La suerte que corrieron estos caudillos revo-

(1) Mig., II, 367. Th., VII, 290-300. Lac., XII, 198, 199.

(2) Lac., XII, 200. Toul., V, 213.

lucionarios fué muy adecuada á sus crímenes. Sus vidas, que desde luego corrieron el mayor peligro á consecuencia del ardiente clima de Cayena, salváronse merced á la generosa benevolencia de las Hermanas de la Caridad que, en los hospitales de aquellas remotas regiones continuaban practicando para con los seres mas depravados de la especie humana el sublime principio de perdonar injurias. Collot d'Herbois á poco de haberse restablecido de sus males, se empeñó en insurreccionar á los esclavos; habiéndose descubierto su tentativa, encerrósele en el castillo de Siminari donde murió á consecuencia de haber apurado una botella de agüardiente en un momento de despecho (1). Billaud Varennes sobrevivió mucho tiempo á sus demas compañeros de destierro; su alma empedernida hizo inaccessible á los tormentos del remordimiento, y su ocupacion favorita era la de enseñar á un loro que domesticó, la algarabía é indecencias que constituian el dialecto revolucionario. Barere estuvo á punto de morir poco despues de su destierro de una vergonzosa enfermedad que habia contraido en Rochefort; empero habiéndose sobrepuesto á su dolencia y al rigor del clima de Siminari, fué vuelto á Francia por Napoleon en 1800. Billaud Varennes, antes de que se terminase su destierro, vió llegar á la choza contigua á la suya al ilustre Pichegru cuya energía

(1) Lac., XII, 201.

habia tenido tanta parte en que se le espeliese de la patria (1).

Habian quedado los jacobinos derrotados pero no destruidos. En virtud de ^{Nuevos esfuerzos de los jacobinos.} la caída de Robespierre y de la decapitacion de sus sócios en el cabildo, habian perdido su ascendiente en el municipio; con cerrárseles el punto donde celebraban sus reuniones, habíaseles privado del centro de sus operaciones, y por medio de la espatriacion de tantos de los miembros de la Asamblea veíanse despojados del auxilio de los mas hábiles de sus caudillos. Quedábanles sin embargo las fuerzas de los arrabales, cuyos vecinos habian censervado el armamento que se les repartiera en los prime-

(1) Lac., XII, 202.

Barere fué empleado por Napoleon en comisiones de poca importancia y todavía existia en 1831, en Bruselas, donde vivia en suma pobreza. Una de sus máximas favoritas en esta época era la de "que jamas se civilizaria el mundo hasta que no quedase abolida en él completamente la pena de muerte, y que ningun hombre tenia el derecho de privar á otro de la vida. Este era el hombre que decia en 1793: "El árbol de la Libertad no puede perecer si no se le riega con la de un rey y il n'y que tes morts qui ne reviennent pas." En tal grado es capaz una revolucion de alentar los ánimos, que no se debe escuchar, durante sus vicisitudes, sino lo que dictan los deberes que la religion impone. Barere habia sido antes de la Revolucion el marqués de Vieussac, y poseia una cuantiosa fortuna — Véanse los Viages de Sir Arturo Brooke Faulkner en Alemania, I, 260-268.

dia de los disturbios revolucionarios, al pásar los sor que la extrema miseria en que estaban y el subido precio de los comestibles les hacian estan prontos á cooperar á las mas atrevidas empresas. El mal éxito que tuviera la sedicion del 19 de Abril no desalentó á sus gefes; solo vieron en él que necesitaban hacer un impulso mas vigoroso aun y servirse de número mas crecido de fuerzas. El 20 de Mayo concertóse una insurreccion general de los habitantes de los barrios, á consecuencia de la cual habian de marchar sobre la Convencion mas de 30 mil hombres copicas; fuerza era ésta mayor que la que muchas veces hubiese antes triunfado, y á la sazón mayor ferocidad la animaba. La señal de reunion habia de ser el grito de "Pan, y la constitucion de 1793 (1)."

La noche anterior fué una de las mas espantosas que hubiera durante toda la ^{Mayo 19.} época de la Revolucion. Desde el anochecer notóse en Paris un incesante movimiento; formáronse grupos de sediciosos en los muelles, en las plazas, en los baluartes; una estrepitosa turba, compuesta de los descontentos, circulaba en todas direcciones incitando á la sedicion á los hambrientos y á los audaces; multitud de mugeres iban de puerta en puerta, golpeaban con todas sus fuerzas, levantaban gritos alarmantes por las calles lamentando la muerte del *buen Robespierre* á quien los aristócratas habian dado muerte, é invocaban al pueblo á que

[1] Lac., XII, 218, Th., VII, 331, 332. Mig., II 367.

se alzase contra sus opresores, marchose sobre las Tullerías y depositáse el poder en manos de los verdaderos patriotas. Al mismo tiempo tocóse generala y á rebato; á este incesante ruido agregáronse en breve horribles gritos, y feroces vociferaciones mezcladas de vez en cuando con un rumor de fusilazos y pistoletazos; por otro lado, oíase por intervalos el estallido del cañon del gobierno, y el grave y pausado sonido de una campana que se habia mandado colocar al extremo del gran pabellon de las Tullerías, que llamaba á la guardia nacional á la defensa de la Convencion (1).

En la mañana del siguiente dia no pudieron menos que vacilar los amigos del orden. Encontrábanse armados ya los jacobinos, inmensas reuniones aparecian en derredor del Panteon y en las Plazas de la Bastilla, Nuestra Señora, de Greve y Real. Hallábase toda la ciudad en movimiento; al amanecer inmensas masas de insurgentes circundaban á la Asamblea y á las diez del dia veíanse cubiertas todas sus avenidas de una selva de picas (2).

Habian adoptado los insurgentes las mas enérgicas medidas para restablecer en toda su estension el orden de cosas democrático. En el nombre del "Pueblo insurreccionado que se habia levantado para obtener pan y para entrar en el ejercicio de sus derechos," establecieron una Junta provisional que inmediatamente abolió el

[1] Hist. de la Conv., IV, 310, 311.

[1] Hist., de la Conv., IV, 311, 312.

gobierno revolucionario y proclamó la constitucion democrática de 1793, declaró depuestos de sus cargos á los miembros de la administracion y dispuso que fuesen arrestados; decretó la puesta en libertad de los patriotas encarcelados, la inmediata convocacion de las asambleas primarias y la suspension de todas aquellas autoridades que no emanasen del pueblo. Resolvieron los sediciosos eran una nueva municipalidad que sirviese de centro de operaciones, apoderarse del telégrafo, de las puertas, del cañon de alarma y de la campana con que se tocaba á rebato, y convocar á todas las fuerzas de línea é indisciplinadas á incorporarse á los pendones del pueblo para marchar sobre la Convencion (1).

La miseria que habia en Paris en aquel tiempo á consecuencia de las escasas que el reinado del Terror atrajera sobre la Francia y de la decadencia que habia sufrido la agricultura con motivo de las contribuciones forzosas y la ley del *maximum*, habia llegado en aquellos momentos á su colmo. Una escritora republicana contemporánea hace la siguiente pintura de las necesidades que se padecian: "La Convencion habia perdido toda su popularidad por haber manifestado poquísima disposicion á remediar los padecimientos del pueblo que habian llegado ya al extremo de hacersele intolerables. Los anarquis-

[1] Mig., II, 368 389. Th., VII, 384.

tas, los enemigos del orden, aprovechábanse de la efervescencia que semejante estado de cosas ocasionaba, y hacian todo lo posible por aumentarlo, por la razon de que esa clase de hombres no recogen cosecha sino en el campo de la miseria. La Francia por todo género de penalidades, habia llegado á perder hasta la fuerza de quejarse, y nos encontráramos todos en tal extremo de postracion, que hasta el mas tierno niño habria deseado la muerte con tal que fuese sin dolor, porque ofrecia una esperanza de descanso, beneficio que no habia quien no quisiese adquirir á cualquier precio. Empero estaba escrito que habiamos de pasar muchos dias, meses y aun años en aquel estado de horrible agitacion, verdadera anticipacion de los tormentos del infierno (1).

Las cuadrillas del populacho que se habian estado reuniendo por las calles por espacio de algunas semanas antes, á consecuencia del subido precio de los comestibles, y de la estremada miseria que se padecia, impidieron que echase de ver la Convencion que estaba á punto de estallar una gran conmocion popular, y que conociese la magnitud del peligro que la amenazaba. Sin embargo, no bien hubo recibido informes, en la mañana del dia del movimiento, por las comisiones de go-

Mayo 20.

Grande insurreccion del mes de Mayo.

[1] Duquesa de Ab., I, 296.

bierno, cuando tomó las medidas mas activas para sostener su autoridad. Inmediatamente se instaló en sesion permanente, declaró sediciosas las reuniones que formase el pueblo, nombró los gefes que debian ponerse al frente de la fuerza armada y convocó á la guardia nacional y á las secciones á su defensa por medio del toque de á rebato. Pero estas medidas ofrecian un alivio tardío, al paso que el peligro estaba cercano. Apenas hubo aprobado la Convencion estos decretos, cuando penetró en el salon una furiosa muchedumbre pidiendo á grito herido pan y la constitucion de 1793. El presidente Vernier se condujo con una magestad digna del puesto que ocupaba. "Vuestros clamores, dijo, no habrán de hacer que alteremos un ápice nuestras medidas; no harán que la llegada de los comestibles se acelere, y sí por el contrario podrán demorarla." Un violento alboroto ofuscó su voz; los sediciosos derribaron á hachazos la puerta y llenóse inmediatamente la Asamblea de una estrepitosa muchedumbre. Siguióse una encarnizada lucha entre la fuerza de guardia nacional que estaba encargada de la defensa de la Convencion, y el frenético populacho. Arrancóse á Vernier del sillón presidencial, é inmediatamente ocupólo Boissy d'Anglas que, durante todo aquel peligroso dia, desplegó una rarísima presencia de ánimo. Feraud, con generoso desprendimiento, interpúsose para recibir los golpes que se dirigie-

La Convencion se ve sitiada. Comportamiento heroico de Boissy d'Anglas.

ran al Presidente; fué mortalmente herido, arrastrado por el populacho y degollado en el vestíbulo. Púsose inmediatamente su cabeza á la punta de una pica, y con feroces gritos volvieron los asesinos al salon arbolando en triunfo el ensangrentado trofeo de su violencia. Casi todos los diputados huyeron consternados, no quedando en la asamblea sino los promotores de la sedicion y Boissy d'Anglas, que, con entereza digna de un romano continuó ocupando su asiento, y desdenando las amenazas de la muchedumbre no cesó de protestar contra la violencia de que la representacion era objeto.

Presentáronle los sediciosos la pálida cabeza de Feraud y se volvió con emocion al contemplar tan horrible espectáculo; acercáronsele por segunda vez y se inclinó con respeto ante los restos de aquel tipo de fidelidad y abnegacion. Al fin hubieronle de arrancar de su asiento sus amigos, y los sediosos, dominados por la dignidad de su conducta, vieronle retirarse sin inferirle ningun ultrage. No nos presentan los anales de Roma rasgo igualmente sublime (1).

Hallándose absolutos dominadores de la Convencion, los sediciosos, con el auxilio de sus socios en la asamblea, procedieron sin demora á empuñar las riendas del gobierno. En el seno

Logran dominar á la Convencion los Jacobinos.

(1) Mig., II, 370. Lac., XII, 221, 223. Th., VII, 368, 391, Hist., de la Conv., IV, 320, 331.

de la oscuridad que precede al crepúsculo nombraron presidente, se apoderaron de todos los despachos, y en medio de estrepitosísimos aplausos acordaron una serie de resoluciones que manifestaban bastante bien sus intenciones. Las mas importantes de éstas fueron la reinstalacion del club jacobino, el restablecimiento de la constitucion democrática, el regreso de los espatriados y la deposicion de todos los actuales miembros de la administracion. Establecióse un gobierno provisional, nombróse un gefe que se pudiese al frente de la fuerza armada, y todo parecia indicar que se habia operado una revolucion completa [1].

Pero aun cuando se habia disuelto la Asambleas subsistian aún las comisiones, y la firmeza que desplegaron éstas salvó á la Francia. Todos los esfuerzos de los sediciosos para penetrar por la fuerza en el lugar donde se reunian, fueron repelidos vigorosamente por unas cuantas compañías de guardia nacional, y cierto número de resueltos individuos de la *Juventud Dorada* que guardaban los caminos que conducian á aquel último asilo de la humanidad y del orden. Al aproximarse la noche muchos de los individuos de la plebe retiráronse á sus hogares y comenzaron á reunirse las seccio-

(1) Mig., II, 370. Lac., XII, 223. Th., XIII, 392, 394. Hist. de la Conv., IV, 336 337.

nes, formando fuerzas considerables, en derredor de las comisiones. Alentadas éstas por el número de defensores con que contaban, volviéronse á la residencia del gobierno y allí se aventuraron á emprender el ataque sobre los sediciosos. Avanzaron las secciones á la bayoneta, los piqueros se conservaron en su terreno, y siguióse una sangrienta lucha en el salon y los asientos de la Convencion. Todo aquel recinto resonaba con los gritos de "¡Vivent les Jacobins! ¡Vive la Convention!" y el éxito de la pelea se mantuvo por algunos minutos dudoso. Al fin los sediciosos se vieron obligados á retroceder, y una espantosa masa de hombres y mugeres, la mitad de ellos ébrios, fué arrojada del salon. A las once hizo Legendre una salida y en breve derrotó á la muchedumbre que estaba á las inmediaciones, y que hizo tan leve resistencia, cuanto vehemente habia sido poco antes su furia, y los miembros de la Convencion que habian huido volvieron á ocupar á media noche sus asientos. Todas las medidas que habia dictado la autoridad intrusa fueron inmediatamente anuladas, y á las 5 de la mañana se hallaban á 5 leguas de Paris veintiocho miembros que habian sostenido á los sediciosos (1).

Tal fué el término que tuvo esta memorable sedicion, á la cual se dió la denominacion de insurreccion del 1º de Prairial. En ninguna de

(1) Mig., II, 371, Lac., XII, 223. Th., VII, 395, 396. Hist. de la Convenc., IV, 339, 344.

las anteriores conmociones se habia manifestado el pueblo tan exasperado, ni se habia representado ante el cuerpo legislativo espectáculo mas terrible. Si bien es cierto que no se abocaron cañones contra la Convencion esta vez, como aconteció el 31 de Mayo; sin embargo, las escenas que se representaron en su recinto fueron mas sangrientas y horrorosas, y no fué menos completo el triunfo del populacho por el momento. La falta de plan y de resolucion en los insurgentes fué lo único que les hizo perder esta jornada despues de haberla ganado, y lo que salvó á la Francia del restablecimiento del terrorismo (1).

Pero aun cuando habian sido derrotados los barrios no quedaban vencidos. El dia siguiente avanzaron sobre la Convencion con mayor fuerza que hasta entonces, y abocaron piezas de artillería al salon de sesiones. La conducta que observó en esta crítica ocasion Legendre, que era quien en aquella sazón presidia, fué altamente admirable. El rumor de las piezas de artillería al acercarlas á la Convencion hizo que algunos de sus miembros se levantasen de sus asientos y se precipitasen á la puerta. "¡Representantes! exclamó aquel, permaneced en vuestros puestos; tened firmeza. La naturaleza nos ha condenado á todos á la muerte; un momento antes ó despues importa poco, pero un instante de vacilacion podrá perderos." Do-

(1) Th., VII, 402. Hist. de la Conv., IV, 243, 244.

minados por estas palabras, volvieron los representantes á ocupar sus asientos y esperaron silenciosos á los enemigos que circundaban el salón. No tardaron en presentarse sus defensores; aparecióse la Juventud Dorada formando una considerable fuerza; distribuyéronle armas á treinta mil hombres; desplegóse la caballería ostentando un imponente número; situáronse en derredor de la Convencion las secciones Lepelletier y Butteaux Moulins; preparóse la artillería y dispusiéronse ambas fuerzas á acometerse. Intimidados por una resistencia que no esperaban, contuviéronse los caudillos de los insurgentes, y la Asamblea aprovechándose de [su irresolucion, entró en negociaciones con ellos y estos persuadieron al pueblo á que se retirase despues de haberseles asegurado que se cuidaria de proveer á la capital de comestibles y se pondrian en vigor las leyes de la constitucion de 1793. El resultado de esta jornada demostró que la fuerza física del populacho, no obstante lo formidable que era, no podia ya medirse, por faltarle caudillos de pericia que la condujesen, con el consolidado poder del gobierno [1].

Aleccionada por los muchos desastres que habia sufrido y por tantos riesgos que corriera de verse sepultada en completa ruina, resolvióse la Asamblea á adoptar las mas deci-

Proceso y fallo contra Rome y demas restos del partido jacobino.

(1) Mig. 11, 372. Hist. de la Conv., IV, 349, 03 5.

sivas medidas. Apoderóse de seis de los miembros mas perjudiciales de la Montaña y púsolos á disposicion de una Comision militar por la cual fueron sentenciados á muerte. Tres de ellos, que fueron Rome, Goujon y du Quesnoy, se dieron de puñaladas en la barra al oír pronunciar la sentencia, y espiraron en presencia de sus jueces; los otros tres solo se hirieron mortalmente y heridos como estaban fueron conducidos al patíbulo. Todos murieron, con aquella estóica serenidad que era tan comun en aquellas épocas de anarquía, víctimas del fanatismo político que es mucho peor que el religioso [1].

Por fin habia llegado la época en que los vecinos de los barrios, cuyas sediciones habian sido frecuentemente tan fatales á la tranquilidad de la Francia, quedasen por siempre separados. El asesino del representante Feraud fué descubierto y sentenciado á muerte por una Comision militar que para el efecto se nombrára. Poco antes de que se le aplicase el castigo, la Convencion, para evitar que este suceso faese causa de otro alboroto, mandó desarmar á los vecinos de los suburbios. Una cuadrilla de los mas intrépidos individuos de la Juventud Dorada se trasladó á aquellos populosísimos rumbos y ape-

Senténciase á muerte al asesino de Feraud.

(1) Lac., XII, 230. Mig., II, 373. Th., VII, 407, 408. Hist. de la Conv., IV, 351.